



El diálogo tocó a fondo las inconformidades vinculadas con Taiwán.
jornada.com.mx

Blinken en China

Cada potencia volvió a remarcar posturas en los temas más conflictivos

Por AMAYA RUBIO ORTEGA

EL encuentro entre Xi Jinping y Antony Blinken en Beijing fue un oasis diplomático. Las relaciones entre China y Estados Unidos están en un momento tan tenso que ninguna de las partes se había reunido. Pero al final el mandatario del país asiático y el secretario de Estado de la nación norteamericana se vieron.

Más allá de los consensos, en la plática se tocaron a fondo las inconformidades vinculadas con Taiwán, los derechos humanos y la guerra económica. No podría esperarse otra cosa después de la creciente hostilidad

de la Casa Blanca hacia el territorio del hemisferio oriental.

En efecto, la administración de Joe Biden ha intensificado su ominosa presencia militar, ha impuesto injustificadas sanciones diplomáticas con los más diversos pretextos –desde diferendos tecnológicos y comerciales hasta la historia de los globos espías.

Más aún, el gobierno norteamericano y sus principales aliados han buscado reducir sus lazos comerciales con China, en lo que constituye una política destinada al fracaso: a fin de cuentas, el gigante asiático

sigue siendo el mayor centro fabril del mundo y el más grande mercado planetario de bienes de consumo.

Por ello, Washington sabe perfectamente que una interrupción de las relaciones industriales, comerciales y tecnológicas sería una catástrofe. En contraste con los agrios términos pronunciados en el ámbito oficial, algunos de los mayores empresarios de Silicon Valley han realizado recientes visitas a la capital china.

Tras el fin de las medidas de confinamiento impuestas por la pandemia, han viajado a Beijing magnates como Elon Musk (propietario de Tesla y Space X), Tim Cook (director de Apple Inc.) y Bill Gates (fundador de Microsoft); este último, objeto de una cálida recepción por el presidente Xi Jinping.

Todos ellos han buscado aumentar sus oportunidades de negocio, tanto en lo que se refiere a la producción como a mercados. Así, Musk se refirió a los intereses y Cook habló de la relación simbiótica existente entre Apple y China, donde la firma de la manzana fabrica la mayor parte de sus productos.

Para esos y otros dueños de grandes corporaciones, es un motivo de alarma el hecho paradójico de que, mientras los intercambios alcanzaron una cifra récord de 690 000 millones de dólares el año pasado, las exportaciones experimentaron una caída como consecuencia de las políticas de la Casa Blanca de bloquear las ventas a ese país de semiconductores avanzados.

No obstante, pese a las expresiones gubernamentales de hostilidad, los intercambios Estados Unidos-China siguen siendo inmensos y constituyen un contrapeso esencial y un factor de disuasión para los sectores políticos de Washington.